

(de)Construcción política, publicidad y (des) ocultamiento

Juan Pablo Contreras Godoy
Magíster en Filosofía Centre Sèvres de Paris
Profesor Escuela de Periodismo USACH

jpcontreras@mtt.cl

Resumen: Los paréntesis del título pretenden simular la membrana, la frontera imperceptible entre lo consciente y lo inconsciente. De acuerdo a ese pasaje, del cual pocas veces queremos tener noticia, este artículo afirma que, crear una teoría, una doctrina, supone expresar lo que se cree importante para establecerla como tal, pero supone también, consciente/inconscientemente, el *ocultamiento* de ciertas ideas que podrían contradecir, poner en duda, acaso desordenar, lo que se quiere proponer como teoría o doctrina. Para dar cuenta de tal fenómeno, el autor, presenta ciertos hitos principales de la historia del pensamiento occidental y avanza, a modo de tesis, que la *dialéctica*, matriz y método hegemónico de las expresiones reflexivas en tal historia, realiza, justamente, en cuanto supone un fundamento o una finalidad, un movimiento de superación de sus contrarios y una síntesis, tal ocultamiento que, podría ser considerado como negación de la diferencia con tal de pretender alcanzar su finalidad o síntesis.

Abstract: The parenthesis here above in the title pretend to mean the imperceptible border between consciousness and unconsciousness. According to this, the present article declares that create a theory or a doctrine suppose the establishment of all that seems to be important to reinforce it, but also suppose – consciously/unconsciously, the concealment of some ideas that could deny, put on doubt, maybe put on disorder the theory or the doctrine pretended. To confirm this phenomenon, the author of this article presents some principal moments of the Western knowledge history and goes forward with a thesis by saying that the dialectic, principal matrix and method in such history, produces the concealment by supposing in its proper terms a fundament or a finality, a subsuming movement and a synthesis. Such concealment could be considered as a negation of the difference because the dialectic has as a target its finality or synthesis and in such terms the parts involved would be countless.

Palabras Clave: Reconstrucción, Ocultamiento, Espectáculo.

Key Words: Deconstruction, Concealment, Spectacle.

Recibido: 25/08/06

Aceptado: 21/10/06

Se podría decir, sin detenerse en mayores demostraciones, que el intento de construcción de la *res pública* siempre ha ido aparejado de su *publicidad*¹. Más aun: se podría afirmar que la información que las distintas instituciones socio-políticas despliegan respecto de la realidad social ya es ese intento de construcción. ¿Lo es también su *ocultamiento*? La publicidad que le es propia al quehacer político-social, ¿supone un cierto ocultamiento de la información? Pienso que sí. No sólo eso, agregaría que dicho encubrimiento, además de formar parte de la praxis política consciente, lo que es bastante obvio², tiene un registro teórico-práctico más importante en cuanto funciona a un nivel más inconsciente, a saber, en cuanto mecanismo percibido sólo de soslayo, y como tal, no trabajado, menos asumido, y por tanto, dejado de lado.

Más aun: dicha práctica, como veremos en otro texto donde analizaremos el acto periodístico, pareciera estar asociada a todo acto de producción. En efecto, tanto el acto literario como el periodístico y como el político, cada uno a su manera, son *producciones*. Lo literario y lo periodístico obviamente lo son, y lo político en cuanto construcción de realidad en su publicidad, también lo es. Pues bien, en el próximo texto veremos que el vínculo entre lo literario, lo periodístico y lo político, en cuanto actos de producción, estaría dado por el mundo de los *intereses* y las *motivaciones* que, tanto en literatura, en periodismo, como en política, en sus prácticas y en sus elaboraciones teóricas, está referido al ámbito del *poder*. Dicho burdamente: tener un interés es querer – poder – realizar algo. Dicho poder, visto desde los afectos, propongo que se entienda, siguiendo a Heidegger, en sentido amplio, esto es, como las permanentes posibilidades que tenemos y buscamos en nuestro estar-en-el-mundo, que por lo demás es lo propio de todo ser humano.

Para avanzar en mi propósito debo aclarar que la perspectiva desde la que se aborda la cuestión política y su publicidad en este artículo no es la de un ocultamiento de la verdad, sino más bien la de un encubrimiento de la *diferencia* a partir de intereses, no reconocidos la mayoría de las veces, pero, lamentablemente, a veces conscientemente sórdidos. Vale agregar, frente a cualquier sospecha del lector que, de lo anterior, yo, como “autor” de estas líneas, por supuesto, así como nadie, está exento. Recuerdo al lector que la reflexión que aquí se presenta

¹ Entiéndase por publicidad aquello que involucra a las acciones, gestos y pensamientos que hacen pública las pretensiones socio-políticas de cualquier ente social. Por el momento no me haré cargo de la distinción que se hace en la disciplina de Comunicación entre propaganda y publicidad, siendo la primera, según dicha distinción, la transmisión de ideas políticas y la segunda la de mensajes comerciales o de marketing.

² Es propio del ejercicio político ocultar información. No revelar las estrategias en una negociación política, por ejemplo, o jugar con la información que se tenga de acuerdo a los intereses y objetivos. También es propio de la acción política el calcular el impacto y las consecuencias de cualquier revelación de información ante la opinión pública y, por tanto, el discernir qué parte o partes es conveniente dar a conocer y bajo qué formas. Esto es parte del quehacer político y los ejemplos pueden ser múltiples y variados, por ser tales, se los dejo al lector.

intenta inscribirse en lo que se ha denominado pensamiento *deconstructivo* y en aquél que intenta pensar desde la *dispersión*, y no en uno tradicional-conservador que defiende la existencia de *la* verdad, ni tampoco en uno constructivo que aspira a la construcción social de *lo* verdadero. Aquí, más bien, quiero afirmar que en el origen y en el devenir de la vida está la diferencia y que los mecanismos de ocultamiento de la misma conllevan, se quiera o no, de alguna manera a su negación. Lo grave es que un verbo, una práctica, lleva a la otra en cuanto la supone: *ocultar-negar-discriminar*. Reconociendo esto y reconociéndose partícipe de algún modo de ello, este artículo busca adherir a una práctica del (des)ocultamiento. Como tal, no aspira a una claridad meridiana, esto es, a una conciencia lúcida y libre de prejuicios, pues eso significaría seguir atado a un cierto idealismo, sino más bien intenta inscribirse en una opción de apertura de estos mecanismos de ocultamiento como afirmación de la diferencia.

Tal inscripción en la filosofía deconstructiva me lleva a afirmar que la teoría política, y en particular la ética política, se pueden considerar como parte de esa ¿tarea? ¿desafío? ¿necesidad? constructiva, es decir, la teoría y la ética política participarían de la publicidad de la construcción de la política y como tales formarían parte también de esos mecanismos de ocultamiento. En efecto, desde Platón, al menos y, claramente desde Aristóteles, y no sólo por sus intentos, fallidos o no, por llevar sus pensamientos a la práctica concreta, ni tampoco tan sólo por las influencias que puedan haber ejercido en políticos, en el caso de Aristóteles entre otros nada menos que en Alejandro Magno, sino porque, no obstante la marginalidad que pudiese tener la Academia, es indudable que su reflexión surgía de una realidad social concreta a la cual se encargaba de retroalimentar y, por tanto, de servir como publicidad; esto, sin necesidad de negar el papel crítico del pensamiento en dicha tarea, sino, al contrario, incorporándolo a la misma.

Ahora bien, el ocultamiento formaba parte de ese mismo intento constructivo, pues en ambos pensamientos se tiende a *fixar* la realidad lo que deriva en una visión política con sesgo propio que, en cuanto tal, pretendía alumbrar desde una perspectiva determinada dejando en la sombra y oscuridad otras. En efecto, Gilles Deleuze nos ayuda a caer en la cuenta que Platón si bien distinguió dos dimensiones en la realidad, dando paso así a una clara dualidad en la misma, rápidamente la dejó de lado y la reemplazó por otra más acorde a su interés y perspectiva. En efecto, Platón distinguió en un primer momento dos dimensiones, la una limitada y de cualidades fijas, fueran temporales o permanentes, y la otra un puro devenir sin medida. Pero, luego estableció una dualidad acorde a su pensamiento fundamental, que, por lo demás, se mantiene vigente, en cierto sentido, hasta el día de hoy, a saber, aquella de lo inteligible y lo sensible, de la idea y la materia³. Ahora bien, el reemplazo suponía una manera de negar lo primero, de no tomarlo en cuenta, de dejar a un lado esa primera dualidad porque esa segunda dimensión, la del devenir sin control, permanecía como un problema permanente en cuanto hacía evidente la diferencia. Platón replica este mismo mecanismo de ocultamiento en su pensamiento político, pues su *República* tiene

³ Gilles Deleuze, *Logique du Sens*, Les Éditions de Minuit, Paris 1969, pp. 9-10.

una estructura jerárquica y unas paredes enormes, con sus respectivos vigilantes, todo lo cual da cuenta de una construcción que al optar por lo ideal no puede sino marginar.

Aristóteles, por su parte, aunque intentó dar mayor cuenta de la realidad sin tener que recurrir a lo ideal, de todas maneras no pudo dejar de hacerlo y, en ese sentido, siguió siendo platónico. Su pensamiento sustancial, esencial, aunque no estuviera radicado en un mundo de las Ideas, igual fijaba la realidad de manera ideal. Esto, por supuesto, también se replicaba en su visión de la política, pues, sólo algunos podían alcanzar las dos expresiones de la felicidad aristotélica, la contemplativa y la política, sólo algunos, por tanto, eran esenciales para la tarea de la construcción de la *Polis*.

Con lo dicho sobre Platón y Aristóteles, no me estoy refiriendo, por tanto, sólo a un mecanismo que marginaba y discriminaba al *bárbaro*, sino a uno intrínseco a la construcción política de la Grecia misma. Éste, se podría decir, fue más evidente aún en la Edad Media Católica Imperial, pues se hizo más totalizante y poderoso como “ideología”, toda vez que a la base se instalaba con mayor “legitimidad” y fuerza institucional lo sagrado, lo divino. La aparición de las universidades en la Alta Edad Media no hizo sino reforzar dicho rol de la reflexión respecto de la realidad político-social, en cuanto le brindaba fundamentos teóricos que la afirmaban y desplegaban.

En la Edad Moderna, y en particular en su expresión como Ilustración, tanto en su versión francesa como alemana, el vínculo entre teoría política y construcción de la cosa pública toma un nuevo vuelco que, desde entonces, será más crítico, más dinámico, más participativo y más violento; esto, precisamente, porque lo crítico supone una cierta develación de los mecanismos de ocultamiento, lo que provoca un fenómeno que se bate entre la aceptación de tal develación y el endurecimiento de los mecanismos de ocultamiento y; porque lo mediático y lo informativo del asunto en cuestión se torna más intenso y expansivo en cuanto se hace cargo o es expresión de ese nuevo vuelco. Baste pensar, por ejemplo, en el movimiento social que significó el posicionamiento de la burguesía, en las reuniones de salón y en las asambleas, en la aparición de pasquines y panfletos, y, sobre todo, en aquel reto teórico, tan fundamentado, proveniente de uno de los filósofos más destacados de la historia del pensamiento, Emanuel Kant en su “hombre átrévete a usar de tu razón” y su impulso a que la política se discutiera públicamente, que las cuestiones sociales se decidieran de una manera lo más dialogal y amplia posible.

Kant, sin embargo, además de retar de esa manera y de desenmascarar viejas prácticas filosóficas y políticas, esto es, la pretensiones ilusorias de la metafísica y la obsoleta política de la monarquía, no va a fondo en su crítica, pues, por una parte instaura a la Razón como fundamento mayor y, por otra, cuestiona los valores más no la raíz de estos, es decir, deja inmunes a los mecanismos de valorización (Nietzsche). En suma, si bien Kant realiza un aporte incuestionable al pensamiento moderno occidental, no se libra, por así decirlo, de la práctica del ocultamiento. Su filosofía de tanto querer establecer nítidamente las posibilidades del conocimiento humano y las prácticas necesarias para construir una sociedad racional, no puede sino dejar de lado otros aspectos, otras dimensiones, la validez de otras maneras de conocer, la pertinencia de otras prácticas socio-políticas. Lo mismo sucederá

con otros pensadores modernos. Y si tomamos a la expresión más madura de la modernidad, a saber, G.W.F. Hegel, no podemos sino destacar su gran aporte: la dialéctica, en cuanto intenta dar cuenta de una realidad histórica convulsionada, en permanente movimiento. Sin embargo, dicho intento si bien pretende hacer justicia a la realidad en sus diversas aristas, finalmente termina por negar la diferencia y la dispersión propia de la realidad, al "superarlas", "sobrepasarlas", "subsumirlas" "absorberlas" mediante y en el fundamento que se despliega en ese mismo movimiento dialéctico, fundamento que es el movimiento y la historia en sus diversas expresiones, a saber, el Espíritu Absoluto. Podemos decir a partir de lo anterior que cada construcción institucional de la historia estará respaldada, justificada, por ser expresión justamente del Espíritu Absoluto. Cuánto más el Estado moderno. Pues bien, tal justificación supone la legitimidad de la absorción de las diferencias, su superación bajo el poder institucional.

Sabemos bien que el movimiento social continuará y se acrecentará en la Edad Moderna y, con ello -lo cual demuestra su estrecho vínculo-, lo hará, también y simultáneamente, en su permanente retroalimentación, el pensamiento teórico y la información. No sólo crecerá en intensidad y extensión este fenómeno, sino que sufrirá una cierta atomización. Digo cierta, porque lo propio de aquello que venimos describiendo es tender o establecer una hegemonía que se pretende sólida y estable. Ahora, como todo movimiento parece suponer reivindicaciones o exigencias de cambio social, la atomización y la puesta en cuestión de lo hegemónico-establecido también irán creciendo. La Revolución Industrial, por supuesto, será el fenómeno social en el que todas las dimensiones sociales y políticas tomarán mayor movimiento e intensidad, y en el que el respaldo y la crítica publicitarias -teórico e informativo- también se harán más intensos, más extensos y más problemáticos, como también lo hará el fenómeno del ocultamiento, en su aspecto de endurecimiento de los mecanismos, pero así también lo harán las fuerzas de desocultamiento.

La Revolución industrial va a suponer la internacionalización de los intereses, de los problemas y de los conflictos. Así, se dará lugar a Guerras Mundiales y a la internacionalización del movimiento social reivindicativo que, de manera global y quizás reductora, se tendió a identificar con el marxismo. Digo global y reductora porque dicho movimiento político-social fue tremendamente complejo y, como tal, contaba con distintas corrientes políticas y versiones teórico-prácticas de dicha búsqueda reivindicativa. De esta manera, al interior de dicho movimiento, y de toda revolución, existía el mismo fenómeno de conflicto de fuerzas con sus respectivas fundamentaciones y métodos publicitarios e informativos, y el consabido triunfo de una de las fuerzas que, en cierta medida, se transformaba en la hegemónica. De esta manera podemos decir que, en general la mayor crítica y búsqueda de transformación en el siglo XIX y en el XX se tendió a englobar y denominar como marxista, comunista o socialista.

A fines del siglo XIX y en las primeras décadas del siguiente, además, de la corriente teórica-político-social conocida como marxista surgen otras expresiones de crítica transformadora. Paul Ricoeur tuvo el acierto de llamar al conjunto de pensadores críti-

co-transformadores como los “maestros de la sospecha”, pero, según los propósitos aquí expuestos, creo que sería mejor llamar “Maestros del desocultamiento”; a saber, Marx, Nietzsche y Freud⁴. El primero, como bien se sabe, puso en cuestión la obviedad de la justificación del sistema de producción capitalista, es decir, desenmascaró la legitimación ideológica de dicho sistema. El segundo realizó una crítica radical de todo el pensamiento occidental en cuanto negador de la vida y, como tal, imponente de un sistema religioso-valórico que justificaba el orden establecido haciendo que creciera el desgaste de la vida misma, esto es, que avanzara el desierto. Nietzsche afirmó que la civilización occidental padecía la enfermedad del sentido y que al obsesionarse en tal búsqueda y consolidación iba a terminar perdiendo todo sentido, toda voluntad: voluntad de la nada, nada de voluntad: *Nihilismo*. El tercer pensador de la lista de personas *non grata* de lo instituido, junto con destronar a la conciencia como la determinante en la conducta humana y dar paso a la centralidad en este sentido del inconsciente, denunció de otra manera que la sociedad moderna occidental era una sociedad enferma que producía enfermos. Lo anterior, Freud lo podía demostrar clínicamente en cuanto su diagnóstico social se basaba en los enfermos que atendía. En efecto, desde ese estudio clínico Freud levantó una teoría que tomaba a todo el cuerpo social y a toda la cultura.

A lo anterior cabe agregar tres hechos, o situaciones más bien, no menos desestabilizadoras. Ellas tienen lugar en la segunda década del siglo XX. Primero, lo que se dio en llamar la *crisis de los paradigmas* y luego dos cuestiones sumamente importantes y determinantes que tienen lugar en un mismo año: 1927, a saber, el perfeccionamiento tecnológico de la televisión⁵ y el estreno de la película *The Jazz Singer*, que marcó la llegada del cine sonoro, y específicamente del sonido sincronizado con la imagen⁶.

⁴ Cabe agregar que la distinción no es menor, pues Ricoeur desde una hermenéutica del sentido al decir sospecha apunta ya a la posibilidad de restauración del sentido. Es decir la sospecha forma parte del movimiento hermenéutico que busca consolidar, reunir, un sentido. Mi posición, en cambio, siguiendo a Derrida y Deleuze, busca abrir la diferencia. Por tanto, desocultar significa dejar que aparezca lo escondido no para absorberlo en un sentido determinado, sino para que muestre, junto a los otros elementos y dimensiones, la diferencia.

⁵ Jonathan Crary, “Espectáculo, Atención, Contramemoria”, p.4. Crary destaca el hecho que Vladimir Zworikin, ingeniero físico nacido en Rusia y educado en EEUU, patentó su iconoscopio, esto es, el primer sistema de tubo que contenía una pistola de electrones y una pantalla hecha de un mosaico de células que emitían luz.

⁶ Crary añade un tercer hecho a este año de 1927, el inicio de un proyecto de Walter Benjamín que con el tiempo llegaría a señalar “una crisis de la percepción misma”, “crisis, agrega Crary, que proviene de una reformulación arrolladora del observador que parte de una premeditada tecnología del individuo, derivada de nuevos conocimientos acerca del cuerpo.” Sólo por continuar con este año de hechos determinantes habría que agregar que en él también hizo aparición la obra primera y fundamental de Heidegger *Ser y Tiempo*.

En principio no debería haber duda que estos tres hechos son significativamente determinantes para lo que fue el siglo XX y para lo que vivimos actualmente. El primero de ellos marcó especialmente a la comunidad científica y tiene un cierto parentesco con lo que en filosofía Nietzsche había realizado al presentar el perspectivismo. Pues bien, la crisis a la que hacemos alusión surge cuando se presentan en la comunidad científica, en el año 1922, dos modos explicativos del fenómeno de la luz. Los dos verdaderos, estos es, ciertos, lo que quiere decir que se sostenían científicamente y podían dar pie a nuevos experimentos y hallazgos tecnológicos. En efecto, un grupo de científicos explicaba el fenómeno de la luz a partir de las moléculas y otro, distinto y distante, lo hacía a partir de las ondas. ¿Cómo podía ser que una misma realidad se explicase de manera cierta de dos maneras tan distintas? Esto dio pie a la caída del pensamiento que sostenía que el fundamento podía ser uno solo. Tal constatación daba pie a avanzar que no existía *la* verdad, o que ésta no era una sola, que se podía postular lo verdadero en vez de la verdad. Se trataba, insisto, como ya lo había dicho Nietzsche, de una cuestión de perspectivas.

Respecto del perfeccionamiento tecnológico de la televisión, Crary destaca enormemente el cuándo se da: "Justo en el momento en que se creaba conciencia acerca de la era de la reproducción mecánica, aparecía un nuevo modelo de circulación y transmisión que excedería dicha era, que no necesitaba sales de plata ni soporte físico permanente"⁷. Pero hay una cuestión más importante aún para el tema que nos ocupa y que el mismo Crary se encarga de destacar, a saber: el carácter político y empresarial que se le dio inmediatamente al surgimiento de la televisión.

Sin embargo, tan importante como lo anterior fue que a fines de los años veinte, cuando se hacían las primeras transmisiones experimentales, se iba concertando la vasta red del control empresarial, militar y estatal de la televisión. Nunca antes se había dividido y planificado con tanta anticipación la regulación institucional de una nueva técnica. Así, en cierto sentido, gran parte del territorio del espectáculo, del dominio intangible del espectro, estaba diagramado y normado antes de 1930⁸.

Es decir la aparición de la televisión se da con una clara –aunque no explícita quizás– estrategia de ocultamiento.

Las palabras de Crary son categóricas y las consecuencias que se pueden sacar de ellas para nuestra reflexión no son menores, pues no hacen otra cosa que respaldar la hipótesis que hemos intentado levantar, puesto que si hemos sostenido desde el comienzo de este texto que la construcción de la realidad político-social, que el quehacer político con todos sus despliegues y consecuencias, se realizan necesaria y conjuntamente con el desarrollo de

⁷ Jonathan Crary, p.5 Tal afirmación, Crary la sostiene a partir del estudio del historiador de ciencia François Dagognet, *Philosophie de l'image*, Paris, JU. Vrin 1986, pp. 57-58

⁸ Ib. supra. p. 5

su publicidad, y que dicho vínculo a medida que avanzaba el correr de la historia se ha ido intensificando y expandiendo, entonces, la aparición de la televisión con su simultánea red político-militar-empresarial, no es sino la expresión más evidente, sofisticada, madura y tecnológica de aquello que venimos diciendo desde el principio de este artículo. Como nueva expresión de lo mismo podemos afirmar que las ideas políticas, como cualquier idea, no sólo no pueden ser más que *mediadas* por las prácticas políticas, es decir, no pueden existir más que en la mediación sensible de lo humano, sino que además las ideas políticas y cualquier idea, no pueden ser sino *mediáticas*. Y esto porque todo lo humano empuja a su expresión o todo ello, más bien, es expresión. Por tanto, no es que el asunto sea la derivación de algo sustancial o esencial (idea) a algo sensible y concreto (material), sino más bien todo es mediación, todo es expresión. Así, la idea es mediación del grito sensible y pasional y vicerversa. El deseo es mediado por la idea, y ésta por el deseo. Y si todo es mediación, si todo es expresión, entonces, se tiene que el desarrollo político, y todo desarrollo social, necesariamente buscará o tendrá que ser de algún modo expresión social, expresión política para otros, esto es, publicidad o expresión mediática. Ahora bien, que todo sea expresión no deja de significar, sino, al contrario, lo supone, que en el mismo fenómeno de la expresión se dé el ocultamiento.

Podríamos decir que el hecho que la construcción política sea expresión pública mediática siempre ha sido así. Para Crary, sin embargo, dicho hecho, llegado un momento, el que él, a partir de su estudio de Guy Debord⁹, intenta determinar, se convirtió en *espectáculo*. En efecto, dicho momento, para ambos, es la segunda década del siglo XX. La cuestión es que para estos intelectuales a partir de ese momento histórico la construcción política-social dadas las innovaciones tecnológicas no podía sino ser, ya no sólo mediática, sino espectáculo. *Política-espectáculo*. Es decir, para construir y consolidar una realidad política determinada había que montar una puesta en escena determinada. O, también, lo que se montara como espectáculo, como visión de mundo, construía ese mundo. No en vano la televisión desde su aparición se institucionalizó desde los poderes político-militares-empresariales. No en vano el nazismo la ocupó. ¿Tenemos que seguir enumerando? ¿Nos sorprende acaso que hoy más que puesta en escena se trate de un *show*? ¿Se tiene que insistir en que tal ejercicio suponía y supone siempre un ocultamiento?

Pero, todo lo anterior, no podía ser tal sin que en los seres humanos mismos no se diera, a partir de todas las innovaciones tecnológicas existentes, un cambio en la percepción. Es lo que trata de expresar Crary con el tercer hecho de nuestra lista: el estreno de la primera película sonora. La que no sólo cambió la naturaleza perceptiva del ser humano sino que supuso otra empresa, mejor, otra industria: la del cine. Conviene no pasar por alto las alianzas empresariales, los círculos virtuosos y viciosos que se dieron con estas innovaciones tecnológicas, pues los intereses capitales, políticos y

⁹ Guy Debord, *Society of the Spectacle*, Detroit, Red and Black, 1977.

militares hacen que tales innovaciones sigan avanzando y así también dichos intereses. Pero, nos estábamos refiriendo al cambio de la naturaleza perceptiva del ser humano que trae consigo el cine sonoro. Crary lo pone en los siguientes términos:

Al especificar aquí lo del sonido, evidentemente se sugiere que el poder del espectáculo no puede reducirse a un modelo óptico, y es inseparable de una organización más amplia del consumo perceptual. Por cierto que el sonido había formado parte del cine desde sus comienzos, en diversas formas que se le añadían; pero la introducción del sonido sincronizado transformó la naturaleza de la *atención* que se exigía de un espectador. Tal vez sea un quiebre que acerque más a las formas anteriores del cine a los aparatos ópticos propios de fines del siglo diecinueve. La plena coincidencia entre sonido e imagen, entre voz y figura, no era sólo una nueva y crucial manera de organizar el espacio, el tiempo y la narrativa, sino que instituía una mayor autoridad sobre el observador, exigiéndole un nuevo tipo de atención. Un claro signo de este cambio puede verse en las dos películas sobre *Mabuse* de Fritz Lang. En *Dr. Mabuse el jugador*, un filme mudo de 1922, *Mabuse* protofascista ejerce un control a través de la mirada, con un poder óptico de carácter hipnótico, en cambio, en *El testamento del Dr. Mabuse* (1932) la encarnación del mismo personaje domina a sus inferiores sólo a través de su voz, venida de detrás de una cortina (que, según se comprueba, no oculta a ninguna persona, sino un aparato de grabación y un micrófono)¹⁰.

Del *Dr. Mabuse* podemos pasar con facilidad, creo, a los discursos de Hitler, al dedo de Ricardo Lagos, y al “miradlo a él” del Papa. El asunto es que desde entonces, sin que se quiera determinar exactamente ahí, en esa fecha, en ese año, el entonces, se podría decir que no sólo se refuerza el vínculo entre construcción social y publicidad, sino que además se transforma en un espectáculo esperado y sostenido por los mismos seres humanos - ¿podía ser de otra forma? -, dada la transformación, que va experimentando la naturaleza perceptual de los mismos. De esta manera, se irá dando un fenómeno que más tarde será anunciado por varios teóricos y realizadores: que la vida de las personas no sólo sirve de fuente para los films, sino que son estos, más bien, los que dicen y construyen la vida de las personas. Esto será tan así que en la película *Obsesión* es dicho en los siguientes términos: “No importa lo que hagas, te aseguro que ya ha sido dicho y realizado en alguna película”.

La sociedad y los individuos se construyen mediáticamente, se construyen a partir del espectáculo, y el *show* no sólo debe continuar (*All That Jazz*) sino que no puede parar. Siendo así las cosas no nos puede extrañar que hoy todos los personajes públicos se produzcan, pues han sido desde antes producidos por una sociedad del espectáculo. Sí, es esta sociedad la que nos ha producido a todos, ha marcado nuestros comportamientos y palabras; ha creado a John Wayne y a Sor Teresa de Calcuta; al Chapulín Colorado y a George Bush; a Darth Vader y al Topo Gigio...

¹⁰ Guy Debord, *Society of the Spectacle...*, op. cit., p.5

Ahora bien, decíamos que el fenómeno de la construcción social y su necesaria publicidad ha ido *in crescendo* en intensidad y expansión. Dijimos que la teoría política era parte de esa publicidad. ¿Se podría agregar que ésta hoy quizás lo es más que nunca? Esto, si se toma en cuenta que con el fin de la Guerra Fría se impuso un único modelo económico, con algunas variaciones en su aplicación pero, en términos generales el mismo modelo, y que el mundo académico e intelectual ha tomado clara conciencia de la incontestable predominancia de lo mediático en nuestra sociedad. Tanto es así que en la cabeza del que piensa la política, lo mediático no es un elemento más a tomar en cuenta, sino *el* elemento en el cual todo se mueve, se afirma, se consolida apareciendo o permanece en el silencio del anonimato al no poder aparecer. Así como el adolescente juega a la televisión frente al espejo imaginándose en una entrevista, así los que piensan la política especulan cómo sus ideas pueden aparecer ante los ojos de la ciudadanía¹¹.

Cabe señalar que, de alguna manera todo lo aquí expuesto lo anunció hace ya mucho la filosofía en su expresión estética. Ésta surge como tal desde otros flancos que los académico- filosóficos: los de la expansión del arte precisamente, en el siglo XVIII, pues en este siglo el tema del gusto, del juicio estético, se hace más público, adquiere su propia publicidad con reflexión incluida. De esta manera se convierte en un problema ante el cual la filosofía tenía que responder. Así, Kant, por ejemplo, decide escribir su *Tercera Crítica*, la de la *Facultad de Juzgar*. Pero, la estética se convierte con el tiempo en algo más que en un problema a tratar por la filosofía, tanto así que en el siglo XIX, Nietzsche proclama que ella debía tomar el trono por tantos siglos ocupado por la Metafísica. Así entendidas las cosas, la estética para Nietzsche era mucho más que una corriente filosófica, era la filosofía misma en su pensar más radical. No sólo eso, podemos decir que Nietzsche fue precursor de lo que decíamos más arriba acerca de la vida construida de manera mediática. Nehmas en su tesis sobre el filósofo alemán entendió esto muy bien. De ahí que la titulara: *Nietzsche la vida como literatura*. Y también lo entendieron todos aquellos que han profundizado en el vínculo entre el pensamiento de Nietzsche y su vivencia corporal, al concebir al uno como mediación del otro. Nietzsche y todas sus máscaras, la vida humana desde el cuerpo y el pensamiento una constante expresión mediática.

Tratándose de estética, no podemos dejar de decir, aunque sea sólo someramente, que el arte y la reflexión que siempre lo ha acompañado, pero que a partir del siglo XVIII lo ha hecho con mayor intensidad, ha creado de esta manera proposiciones sociales y manifiestos, es decir, movimientos político-sociales o por lo menos manifestaciones, *per-*

¹¹ Esto es tan así que ciertos programas humorísticos logran con clara facilidad engañar a los políticos para hacerlos aparecer frente a las cámaras en una entrevista ficticia, la que finalmente muestran ante la teleaudiencia en su totalidad, dejando en ridículo a dichos políticos. Hay que destacar dentro de dichos programas, eso sí, a *Gato por Liebre* que tenía pretensiones críticas más elaboradas.

formance, o intervenciones del espacio público. En síntesis la estética se convirtió en una expresión mediática-crítica y en algunos casos más ambiciosos en proposiciones programáticas. En suma, el arte y la reflexión que le va aparejada ha sido una especie de voz profética, un espejo crítico en la Modernidad. Si tomamos, por ejemplo, el trabajo de Marcel Duchamp¹², que es por lo demás el que más nos sirve quizás para los propósitos de este artículo, tenemos que, entre otras cosas, lo que hace es mostrarnos que, por una parte, estamos contruidos a partir de cierta estética hegemónica y predominante, aquella que nos hace hablar de “buen gusto” y, por otra, nos muestra que vivimos irremediablemente en lo mediático. Para lo primero Duchamp realiza una an-estética, es decir, sus obras buscan anestesiar el gusto sensitivo del espectador, para, paralizándolo en sus sentidos estéticos, ver qué puede pasar. Para lo segundo el artista francés hace que el espectador se vea a sí mismo a través de la obra de arte. Esto, que siempre sucede sin que nos demos cuenta, aquí se hace evidente. Además, Duchamp presenta montajes donde todo se relaciona a través del reflejo de los vidrios, de los espejos, esto es, mediación y especulación. Así, Duchamp monta lo que está oculto, pone en exhibición transparente nuestras construcciones y sus ocultamientos.

Si se toma detenida atención en las pretensiones del arte que acabamos de citar se puede caer en la cuenta que éstas tienen que ver con un fin deconstructivo y no con uno “destructivo”. En efecto, en el arte de Duchamp, así como en la filosofía de Jacques Derrida, estamos ante expresiones que buscan hacer emerger los elementos en juego en el pensamiento occidental, sus conflictos, sus (auto)engaños, sus tretas, sus negaciones, para así poder optar no por un pensamiento hegemónico y totalizante, sino por uno que respete y mantenga *el juego de la diferencia*. En estas expresiones artísticas conceptuales no estamos, entonces, frente a un pensamiento que busque eliminar aquello que critica, sino ante uno que busca desmontar nuestros mecanismos para que así aflore la diversidad de elementos y la diferencia como base y origen de todo. Ahora bien, estos pensadores llevan lo anterior a sus consecuencias prácticas. Así, el último Derrida deja de referirse a la deconstrucción para publicar libros que tienen más que ver con temas éticos, por ejemplo, *De la Hospitalidad*. Deleuze, por su parte, que no habla de deconstrucción en realidad, sino más bien de dispersión, de estructuras múltiples, de juegos de superficie, se pregunta qué nueva ética y política podría surgir e indaga a partir de la noción de cuerpo sin órganos (Van Gogh, Artaud) una entrada transversal en los cuerpos sociales instituidos.

Para finalizar cabe preguntarse, retomando nuestra hipótesis del comienzo, en qué están los medios y el mundo intelectual respecto de la construcción social de la realidad de la que son de alguna u otra manera su publicidad. Antes de responder vale la pena hacer un alcance a aquello que dejé en nota a pie de página cuando recién nombré el término publicidad. Dije allí que entendía por este término todo aquello que involucraba hacer público

¹² Cfr. Pablo Oyarzún R., *Anestésica del Ready-made*, Arcis-Lom, Santiago 2000.

lo relacionado con una pretensión político-social y que por el momento no me haría cargo de la distinción propia de las disciplinas de una Escuela de Comunicación que afirman que es la *propaganda* la que tiene que ver con la transmisión de ideas políticas y la publicidad lo hace con todo aquello que es comercial y de marketing. Pues bien, creo que por lo que se ha dicho y por lo que se dirá enseguida, creo que la distinción se hace innecesaria o al menos los límites entre propaganda y publicidad son muy difíciles de determinar, pues, lo mediático político parece no diferenciarse de lo mediático comercial.

Pero volviendo a la pregunta de más arriba, y dada la atomización actual, la respuesta no puede ser sino igualmente atomizada. De esta manera, podemos decir que existe una capa de periodistas y de teóricos socio-políticos que forman parte del poder hegemónico, esto es, que, aliados a la clase dirigente empresarial-político-militar y eclesial configura un juego de fuerzas en el que se respetan ciertas reglas para vivir los conflictos y las negociaciones en las luchas de poder: lo políticamente correcto. De esta manera tal poder hegemónico constituye un escenario socio-político-económico de la realidad que pretende ser la realidad misma. Tal pretensión es más marcada cuanto más poder se posea. Así, tenemos las cadenas transnacionales de televisión que tienen tal inspiración¹³. Cabe señalar que ante tales pretensiones aparecen expresiones mediáticas críticas y contestatarias que pretenden combatirlos. Éstas pueden ser externas a esas fuerzas de poder¹⁴ o pueden ser generadas y financiadas por ellas mismas para de esa manera controlar la crítica y obtener ganancias de ella¹⁵. Digno de ser tratado en paralelo a lo que se afirma aquí, pero viendo sus estrechos vínculos y sus posibles rupturas, sería el tema de la industria cinematográfica de Estados Unidos y su influencia en la construcción de la realidad socio-política. Cuestión que daría para otro artículo pero que dejo anunciada a pie de página¹⁶

¹³ Piénsese, por ejemplo, en *CNN* y, particularmente, en su transmisión de las guerras ocurridas en Irak. Habría que distinguir entre la primera y la segunda, pues el show montado por *CNN* fue más grotesco en la primera.

¹⁴ Michael Moore, ¿por ejemplo?

¹⁵ No es raro que las grandes cadenas o incluyan a algunos críticos dándoles cierto espacio o simplemente hayan adquirido medios de perfil crítico. En uno y otro caso lo que se busca es controlar la crítica. El diario *La Segunda* del día 20 de Agosto trae la noticia que anuncia que Copesa (dueños de *La Tercera*) haría alianza con el *Semanario 7+7* para crear un diario de centro-izquierda.

¹⁶ La industria de cine de EEUU, desde sus inicios, se ha caracterizado por poseer un poder de influencia socio-política no menor en ese país y a través de él en todo el mundo. Esto, principalmente porque, también desde sus comienzos, ha tenido un corte marcadamente moral. Esto en cuanto dicho país desde siempre ha tenido el desafío de reunir la diversidad de culturas y porque al poco tiempo se fue consolidando como potencia respecto del resto. Por tanto, era necesario educar y reforzar la unidad y la solución de los problemas socio-culturales y el orgullo como nación. Diría, sin temor a equivocarme, que todos los problemas socio-políticos que han emergido en esa sociedad han sido tratados moralmente desde el cine. Ahí

Ahora bien, desmarcándonos de ese poder dentro de la poderosa hegemonía mediática, podemos decir que en general los periodistas y teóricos, así como los políticos, que pertenecen a ese poder transversal hegemónico, tienen que luchar por su vigencia y por su lugar en el concierto de aparición pública. Para ello tienen que preocuparse permanentemente por su despliegue mediático en el espectáculo socio-político cosa que les permita permanecer en él, pues cualquier traspie les puede significar su expulsión, la que será tal hasta que el mismo concierto los vuelva a recuperar gracias a nuevas influencias o por simples intereses de alguno de sus participantes. Evidentemente, así las cosas, los distintos grupos de interés buscan explotar lo más posible a sus cartas mediáticas y se valen de ellas hasta que dura su vigencia. Digna de subrayar, además, es la existencia de diversas fuerzas de opinión que están en boga. En primer lugar, las empresas que realizan encuestas. Sus datos y opiniones y evaluaciones suelen ser bien determinantes para la toma de decisiones en las instancias estratégicas. Por otro lado, no es un dato menor que en las expresiones editoriales los economistas tengan un espacio tremendamente ganado para expresar su opinión sobre diversos temas que, muchas veces, escapan de su especialidad. ¿Escapan? ¿No será más bien que la mentalidad más valorizada hoy es la de la gestión y administración y por tanto esto convierte a estos especialistas en voz autorizada para cualquier tema? Por último, está una especie de clase transversal mediática, a la cual pueden pertenecer los anteriores, cuyos personajes se denominan como líderes de opinión. Aquí se incluyen personas y programas de televisión que a través de diversos estilos generan opinión pública sobre distintos temas¹⁷. Como parte de esta "casta mediática" están los denominados "opinólogos" que son los que nos muestran quizás de manera más evidente, y a veces grotesca, el bombardeo de partículas lingüísticas e imágenes sin necesidad de constituirse, ni mucho menos, en discursos acabados, al que estamos expuestos¹⁸.

están las innumerables cintas que abordan el problema del racismo en sus diversas versiones; ahí también las que intentan superar definitivamente la Guerra Norte-Sur, y las todavía abiertas de Vietnam. Para qué hablar de las heroicas de la 2ª Guerra Mundial, y de las innumerables en que ese país aparece como salvador. Pero también tenemos otras que tratan problemas de la infidelidad (*Atracción Fatal*, por ejemplo tenía esa intención, bajar la infidelidad), o el Sida (*Philadelphia*), o aquellas que denuncian cierta corrupción al interior del aparato estatal, pero donde siempre hay otros buenos y sobre todo aparece el mensaje que es el ciudadano estadounidense el que puede siempre resolver los problemas de la nación. Bueno y así, suma y sigue. Sin embargo, es justo e interesante destacar que en ese mismo país se realiza un importante cine alternativo.

¹⁷ No hay que olvidar por ejemplo que en Argentina ciertos análisis le atribuían al programa *TeleMatch* la caída del ex – presidente De la Rúa.

¹⁸ Es de notar por ejemplo que algunos comentaristas de deportes se inscriben aquí.

¿Triunfo definitivo de la *doxa* sobre la *episteme*; de la forma sobre el contenido; de la diversidad sobre la jerarquización de sentidos? Si las respuestas fueran positivas se habría cambiado una imposición por la otra. El cambio no habría servido, en el fondo nada habría cambiado (Nietzsche). Entiéndaseme bien, no es que mi pensamiento adhiera a uno que busque imponer o al menos recuperar lo que se piensa perdido, esto es, lo tradicional. Más bien adhiero al pensamiento deconstructivo que al desmontar los mecanismos de imposición y de (auto)engaño ha puesto en relación permanente a la *doxa* y la *episteme*, a la forma y al contenido, a la profundidad y la superficie, etc. La forma es contenido y éste forma, etc. El problema para mí entonces estaría tanto en una como en otra imposición o subordinación, pues en cualquiera de los dos casos se niega la diferencia.

El asunto es que, según mi opinión, los medios de comunicación, hablo de los chilenos, nos presentan en gran medida el eterno retorno de lo mismo (Zaratustra enfermo)¹⁹ a través de ese bombardeo y que de esa manera nos dejan en la disyuntiva de o aceptar esa construcción de la realidad de manera prioritaria²⁰ o darnos el trabajo reflexivo de buscar más elementos, cosa de abrirnos al eterno retorno de la selección creativa (Zaratustra convaleciente). De ahí que sea importante buscar más “fuentes de información”, aunque algunos dicen que la realidad en su crudeza termina igual por imponerse a aquella que se construye en los medios²¹. Pero, ¿es tan así? He aquí el dilema. No quiero decir que toda la vida sea absorbida por los medios, ni que la construcción social de la realidad sea absolutamente mediática. Pero no podemos dejar de tomar en cuenta que somos constituidos mediáticamente; que los grandes, y también los pequeños, temas son absorbidos por los medios y que aquí buscamos el reflejo de nuestra realidad²²; que de esta manera lo mediático resultó ser la más eficaz y feroz dialéctica. La pregunta es ¿con o sin finalidad? Si es afirmativa la respuesta, ¿es ésta controlable? Tengo la impresión que no, pero, sí que la intención de hacerla administrable es permanentemente.

De acuerdo a la búsqueda de “otras fuentes” quiero expresar que existen medios y grupos académicos más críticos respecto del poder hegemónico. En Chile estos son ínfimos y con muy pocos recursos, esto es, con muy pocas posibilidades de ser financiados y de poder

¹⁹ En *Así habló Zaratustra* de Nietzsche hay dos expresiones del *Eterno Retorno*. La primera es la de Zaratustra enfermó a quien los animales que le rodean logran convencerlo que la vida es eso: eterno retorno de lo mismo. Pero luego Zaratustra va mejorando y desde su convalecencia surge la segunda expresión: la selectiva y creativa, la que siempre afirma creativamente aquello que se quiere vuelva a suceder pero de manera siempre distinta.

²⁰ Pensemos en la estandarización de la televisión, no sólo en Chile, sino a nivel mundial. Y en la información manejada por ciertas agencias de prensa.

²¹ Se decía esto por ejemplo en el tiempo de la dictadura militar. Ésta por muy controlado que tuviese los medios igual la realidad terminaba de hablar por otros medios.

²² Piénsese por ejemplo no sólo en la influencia sino en cómo el caso Spiniak está siendo “tratado” en los medios (especialmente en el diario *La Tercera*)

financiarse, pues la clase del poder económico no tiene esos intereses y el público a captar en esa línea temática editorial no es mayoritario. Como novedad ha llamado la atención la aparición hace unos años de *The Clinic*. Éste se caracteriza por realizar, a través de un humor intencionalmente crudo y grosero, una desacralización de las figuras del poder hegemónico y además abre espacios para "desclasificar" información sobre la historia chilena y para que se expresen grupos minoritarios. En Chile, además, existen pequeños grupos intelectuales que tienen una cierta participación en el mundo político-social. Según mi conocimiento puedo destacar a los que están asociados a la corriente de filosofía estética de la Universidad de Chile y a Arcis, que tiene un vínculo con artistas y con lo que sucede en el Museo de Arte Contemporáneo, y a la Fundación Ideas que, junto a otros, han puesto en el escenario político chileno el tema de la discriminación en sus diversos modos y, en términos positivos, el del pluralismo en diversidad. Lo otro quizás destacable es la lucha de algunos periodistas por un periodismo más crítico, más libre y más incisivo respecto de lo oculto. Ahora bien, da la impresión que dicho periodismo no busca más que ampliar su cuota de poder al interior de ese gran poder hegemónico, pues sus líderes forman parte de él y su lucha parece aspirar sólo a una mayor libertad de prensa que les permita un mayor movimiento y posicionamiento dentro del coliseo²³. Es decir, su pretensión es ganar espacio de lo propio, no de la diferencia. Bueno, como la gran mayoría de los otros poderes y gremios, pues el *show* debe continuar y más vale estar bien parado en el escenario si se quiere conseguir algo.

²³ De ahí, por ejemplo, los conflictos entre el Colegio de Periodistas y el Poder Judicial. De ahí también los desencuentros entre directores de prensa de noticieros y los directorios de televisión.